

Tiene sentido transformar procesos sociales en obras de arte? ¿Cómo nos implicamos los artistas en estos procesos sociales?

Si entendemos a los artistas como agentes de la representación de estos problemas, esto inevitablemente nos alinea con los sectores dominantes de la sociedad. Nuestra tarea como artistas es suspender tal división de roles. Porque habitualmente las operaciones de poder político quedan así en la sombra, o a veces son tan espectaculares que ciegan la mirada crítica. Entonces disolver estos los roles es un desafío todavía muchas veces pendiente.

Un artista o grupo de artistas puede elegir trabajar sobre un marco institucional artístico vincularse a una comunidad que lucha contra procesos de explotación y especulación en su barrio, sin embargo ello no evitará que una institución o museo pueda estar ofreciendo actividades o programas que celebran e imponen una suerte de multiculturalismo y convivencialidad abstracta, pero lo que aparece muchas veces una celebración de la vida y de las subjetividades diferentes, podría asimismo contribuir a un proceso de integración de las formas de vida más que a subvertir dispositivos representacionales y fetichizadores.

Muchas veces empeñados en restituir las prácticas dialógicas en el seno institucional como un marco democrático, podríamos olvidar que si es muy relevante atajar las formas antidemocráticas, más lo es la jerarquización tácita que el modelo institucional de cultura impone hacia fuera, sancionando que se considera culturalmente relevante y que tipo de debates sociales son aceptables y en qué términos; y cuales de estos se da visibilidad.

Lo que necesitamos es con toda probabilidad superar divisiones y exclusiones no solo mediante la palabra o el voluntarismo, sino mediante la acción política articulada, que coordine voluntades y también establezca vínculos entre aspiraciones emancipatorias en todos los órdenes, vínculos que no aspiren a reproducir el consenso y la pacificación social, sino que bien al contrario contribuyan a la articulación del conflicto y del antagonismo, incluso en el seno de los propios movimientos y proyectos emancipatorios.

Para seguir con este análisis nos parece oportuno mencionar el concepto de cultura desarrollado por Félix Guatari. Según este autor el concepto de cultura es profundamente reaccionario porque es una manera de separar actividades semióticas en una serie de esferas que una vez aisladas tales actividades son estandarizadas y capitalizadas por el modo de semiotización dominante y por lo tanto son escindidas de sus realidades políticas.

F Guatari en su análisis propone dejar de lado el término individualidad que nos remite a una dimensión esencial de la cultura de masas, la cual produce individuos normalizados, articulados unos con otros según sistemas jerárquicos y sistemas de sumisión disimulados.

En contrapartida a esta idea de individuo, Guatari sostiene que es posible desarrollar modos de subjetivación singulares, los cuales los denomina 'procesos de singularización' y de esta manera rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos, de manipulación y control a distancia, para construir modos de sensibilidad y modos de relación con el otro, modos de producción y de creatividad que produzcan una subjetividad singular.

Una singularización existencial que coincida con un deseo, con un gusto por vivir, con la voluntad de construir el mundo en el cual nos encontramos, con la instauración de dispositivos para cambiar los tipos de sociedad y los tipos de valores que no son nuestros. Entonces cultura sería una palabra-trampa porque nos impiden pensar la realidad de los procesos en cuestión.

Más que preocuparnos por transformar procesos sociales en obras de arte, creemos que es necesario antes que nada analizar cómo esos procesos sociales se fueron gestando, cómo se han manifestado y de qué manera han tomado forma, a que grupo o a quienes nos referimos en estos procesos, y si estos procesos sociales ayudaron o no a resolver conflictos. Creemos que esta es nuestra responsabilidad como personas más allá de a que disciplina debemos estar enmarcados.

Todo esto implica sensibilizarnos de un modo singular con una persona o un grupo de personas, generar un deseo común que no esté vinculado a la producción en un sentido capitalístico o a obtener resultados que disimulen el problema; por lo cual creemos que necesitaremos de mucha creatividad e imaginación para articular estos conflictos y construir un mundo diferente.

Quizás la pregunta tenga que ser planteada al revés: *¿puede el arte contemporáneo transformarse o involucrarse en un proceso social?*

Bibliografía:

Marcelo Expósito: Modos de hacer: Arte Crítico, Esfera Pública y Acción Directa. Ediciones Universidad de Salamanca.

Félix Guatari-Suely Rolnik: Micropolítica. Cartografías del Deseo.

Charlas con el equipo de El Levante.